

LA SEMANA CATÓLICA

DE

SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

ADMINISTRACIÓN

Oficinas de la Habilitación
del Clero.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN EN LA DIÓCESIS

Dos pesetas por semestre.
Número suelto: 10 cénts. de peseta.

SANTOS DE LA SEMANA

DIA 24.—*Domingo.* Santa Cristina, virgen y mártir.

En los sapientísimos designios de su Providencia, quiso Dios Nuestro Señor destinar á Santa Cristina para dar testimonio sobremanera portentoso é irrecusable de la verdadera fé y servir de medio de conversión de innumerables gentiles. A la tierna edad de diez años, sujeta á los más horribles tormentos, primero por su padre, después por otro gobernador llamado Dión, y últimamente por Juliano, viósele no sólo inalterable, sino gozosa en soportar tan terribles pruebas por amor de Jesucristo; se ve igualmente el dedo de Dios y su amorosa Providencia manteniendo ileso á la delicada niña en medio de tormentos tan atroces como rasgar sus carnes con garfios de hierro, voltearla sobre una rueda impregnada de aceite y teniendo un gran brasero encendido debajo, arrojarla á un lago con una piedra pesadísima atada al cuello, echarla en un baño de aceite hirviendo, meterla en un horno encendido, donde permaneció cinco días, y extremar en fin todos los medios para vencer su constancia sin lograr sino es que con tan asombrosos milagros confirmase más y más el Se-

ñor la verdad de la fé confesada por la Santa mártir y adquiriese nuevas y numerosas conquistas ya por los milagros relatados, ya también por los castigos providenciales de los verdugos, muriendo sofocado de rabia el primer tirano que la martirizó, su propio padre, Urbano, consumiendo el fuego á muchos gentiles en otro de los tormentos que la aplicaron, y muriendo también repentinamente el segundo juez Dión, cuando la quiso obligar en el templo de Apolo á sacrificar á los falsos dioses, viéndose en esta ocasión también caer el ídolo hecho pedazos al pié del altar á la sola presencia de la Santa niña, con cuyo prodigio se convirtieron á la fé más de tres mil gentiles. Finalmente, el nuevo gobernador Juliano, aunque temeroso por la muerte de sus predecesores, poseído de rabioso furor contra la invicta mártir de Jesucristo, después de otros muchos tormentos mandando que la cortasen la lengua, sin lograr por eso que cesara de alabar y cantar milagrosamente las grandezas de Dios, y encerrándola en un calabozo con víboras y serpientes, la mandó asaetear y en este suplicio, encendiéndose los deseos de la santa de alcanzar cuanto antes la palma gloriosa de los mártires, rindió su espíritu al Señor el

día 24 de Julio. Los cristianos enteraron su cuerpo, que fué después trasladado de Toscana á Palermo de Sicilia, donde es venerada como una de las principales patronas de la ciudad.

El rezo es de San Camilo de Lelis, confesor, con rito doble y color blanco.

DIA 25.—*Lunes.* † *Santiago Apóstol, Patrón de España*; San Cristóbal, mártir, y Santa Valentina, virgen y mártir.

Se reza del Apóstol Santiago, Patrón de España, con rito doble de primera clase, con octava y color encarnado.

DIA 26.—*Martes.* La gloriosa muerte de Santa Ana, madre de la Santísima Virgen; San Jacinto mártir y San Simeón, monje.

El rezo es de Santa Ana, madre de la Bienaventurada Virgen María, con rito doble de segunda clase y color blanco.

DIA 27.—*Miércoles.* El martirio de San Pantaleón, médico, y los Santos mártires Felix, Julia y Jucunda.

Se reza de San Pantaleón, mártir, con rito semidoble y color encarnado.

DIA 28.—*Jueves.* San Inocencio, papa; San Eustaquio, mártir, y el martirio de San Victor, papa y mártir.

El rezo es de los Santos mártires Nazario y Celso, con rito semidoble y color encarnado.

DIA 29.—*Vicrnes.* Santa Marta, virgen; San Felix II, papa y mártir, y las Santas Lucila y Flora, vírgenes y mártires.

Se reza de Santa Marta, virgen, con rito semidoble y color blanco.

DIA 30.—*Sábado.* San Abdón y San Senén, mártires, y las Santas vírgenes y mártires Máxima, Donatila y Segunda.

El rezo es de San Vicente de Paul, con rito doble y color blanco.

CULTOS DE LA SEMANA

DIA 24.—*Capilla de la Misericordia.* Continúa la novena á su titular, que

había comenzado el 22. Todos los días á las nueve de la mañana misa solemne con S. D. M. manifiesto, y á continuación se lee la novena. A las seis de la tarde santo rosario y novena.

Hermanitas de los pobres.—A las tres estación, cánticos y reserva.

Capilla de San Francisco.—A las seis de la tarde Santo Via crucis.

Adoratrices.—A las seis estación, trisagio, mitación, cánticos y reserva.

DIA 25.—*Capilla de la Misericordia.* Sigue la novena anunciada.

DIA 26.—*Iglesia conventual de San Esteban.* Comienza la novena al glorioso Patriarca Santo Domingo. A las seis y cuarto de la tarde, expuesto el Santísimo, se rezará el santo rosario y novena, siguiendo la plática y terminando con la reserva, dando la bendición con el Santísimo.

Capilla de la Misericordia.—Sigue la novena á Nuestra Señora de la Misericordia.

DIA 27.—*Iglesia conventual de San Esteban.* Sigue la novena anunciada.

Capilla de la Misericordia.—Continúa la novena á su titular.

DIA 28.—*Capilla conventual de San Esteban.* Sigue la novena anunciada.

Capilla de la Misericordia.—Continúa la novena á su titular.

DIA 29.—*Iglesia conventual de San Esteban.* Sigue la novena anunciada.

Capilla de la Misericordia.—Continúa la novena á su titular.

DIA 30.—*Iglesia conventual de San Esteban.* Sigue la novena anunciada.

Capilla de la Misericordia.—Continúa la novena á su titular.

EFEMÉRIDES

En el año 1522, á 30 de Julio, se abrió al culto en Madrid la capilla que, en la iglesia parroquial de San Ginés, había fundado D. Alonso de Montalvan, dedicándola á Nuestra Señora de los Remedios.

Acerca de los motivos de la fundación y dedicación de esta capilla, refiere Quintana en el libro *Grandezas de Madrid*, lo siguiente: en ocasión en que D. Alonso de Montalvan hacía un viaje á las Indias, en servicio de los Reyes Católicos, mandó arriba con su navío á una isleta desconocida, y como al desembarcar en ella para reconocerla vieran salir un caimán monstruoso que se acercaba á

ellos, quisieron darle muerte, para lo cual hubieron de perseguirle hasta el centro de la isla, donde sobre las ramas de un árbol y sin vestigios de que estuviera colocada allí por la mano del hombre, hallaron la imagen de Nuestra Señora, que recogida con gran veneración y traída á Madrid, fué colocada después en la capilla labrada al efecto en San Ginés, á costa del mismo caballero.

El Credo y los doce Apóstoles

Doce hombres oscuros y desconocidos salieron de Jerusalén después de haber presenciado el más horrendo sacrificio. Propagadores de una religión divina, cuyo fundador, nacido en un rincón del universo entre las ruinas de una nación cautiva y dispersa, sucumbió en una cruz con la infame pena de los esclavos, avanzaron intrépidos por medio de la barbaridad filosófica y la degradación mitológica. Esta gente idiota é indigente entregada á tareas viles y oficios groseros allá en las playas del mar de Tiberiades, emprendió la ilustración del mundo envuelto en nefandas supersticiones, con una doctrina nueva y desconocida. Los valerosos apóstoles que temblaban á las capciosas preguntas de una mujercilla y se ocultaban á la vista de todo ciudadano, temerosos de ser reconocidos por discípulos del inocente del Gólgota, inflamados é iluminados por las luces del Espíritu Santo que los visitó en el día de Pentecostés, compusieron el Credo y se dividieron, según les dijo el Salvador. *Id por todo el mundo y predicad el Evangelio á toda criatura, bautizándolas en nombre de la Trinidad Santísima.*

San Pedro fué el primero que dió principio, diciendo: *Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra.*

Después continuó San Andrés: *Y en Jesucristo, su único hijo, nuestro Señor.*

Santiago el mayor, añadió: *Que fué concebido por obra del Espíritu Santo y nació de Santa María Virgen.*

Después San Juan, su hermano, continuó diciendo: *Padeció*

bajo el poder de Poncio Pilato: fué crucificado, muerto y sepultado.

Tocóle después á Santo Tomás, y dijo: Descendió á los infiernos y al tercero día resucitó de entre los muertos.

Después añadió Santiago el menor: Subió á los cielos, y está sentado á la diestra de Dios, Padre Todopoderoso.

Enseguida dijo San Felipe: Desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, añadió San Bartolomé.

En la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los santos, pronunció San Mateo.

El perdón de los pecados, dijo San Simón

La resurrección de la carne, dijo San Tadeo.

Y la vida perdurable, exclamó, por último, San Matías, cerrando el número de los catorce artículos de nuestra fé.

Hay que ver ahora cómo estos hombres, alimentados por el Espíritu Santo, supieron sostener la verdad contenida en las palabras del símbolo que habían formado.

San Pedro, cabeza de todos ellos, fué crucificado en Roma á imitación de su divino Maestro, pero con la cabeza hacia abajo, á petición suya, pues no se consideraba digno de morir en la misma forma que había muerto Aquél.

San Andrés fué martirizado en Patrás, azotado y fijado también en una cruz, en la que permaneció vivo dos días, durante los cuales, á pesar de sus horribles tormentos, no cesó de predicar el Evangelio.

Santiago el mayor fué desollado vivo en Jerusalén.

San Juan fué introducido en una tina de aceite hirviendo, de la que milagrosamente salió ileso, para ir desterrado á una isla, muriedo después en Efeso.

Santo Tomás fué muerto á lanzadas, en Calamina.

Santiago el menor fué apedreado primero, arrojado después desde una gran altura y rematado de un golpe de palo.

San Felipe fué azotado y muerto á pedradas

San Bartolomé fué desollado y decapitado.

San Mateo fué muerto de un hachazo en Etiopía.

San Simón fué aserrado por medio, en Persia.

San Tadeo fué decapitado en el mismo país.

Y por último, San Matías acabó también en Persia su vida, entregando la cabeza al verdugo después de haber sido apedreado.

Así se ha levantado el edificio de nuestra fé. Con sangre de mártires y Sacrificios de Santos.

Quiera Dios que esta sangre y estos sacrificios, no sean estériles para nosotros, hijos del siglo de la duda, de la impiedad y de la indiferencia.

La violeta

(CUENTO)

I

En una pequeña y modesta habitación, cuyas paredes ostentaban sencillos cuadros representando imágenes sagradas, entre las que se descubría en lugar de preferencia la del apóstol de la Caridad, San Vicente de Paul, conversaba una religiosa de la congregación establecida por dicho santo con una señora que vestía de riguroso luto.

La religiosa era la Superiora de un asilo de huérfanos: de una de esas casas en que la Caridad ha reunido seres desgraciados, para que al paternal amparo de las Hijas del incomparable Vicente hallen el tierno corazón de la madre que forme el suyo, grabando en él las divinas máximas de la educación sólidamente cristiana. La enlutada á quien se dirigía se llamaba doña Inés Albacete, persona muy distinguida é inmensamente rica, que, habiendo sufrido la irreparable pérdida de su hija única, había resuelto prohijar una niña huérfana de las acogidas en aquel asilo.

Sor Luisa, que este era el nombre de la Hermana de la Caridad, después de consolar á D.^a Inés, prodigándole afectuosas frases que aquietaron su alma, le indicó que podía pasar al salón donde las huérfanas se ocupaban en sus habituales labores, y allí elegir la que fuera más de su agrado.

Hiciéronlo así, penetrando al efecto en una estancia bastan-

te capaz, en la que había como unas treinta jóvenes que trabajaban con asiduidad en la labor que á cada una había sido encomendada.

Doña Inés pasó su vista detenidamente por el rostro de todas las acogidas, dirigiendo á las que más llamaban su atención cariñosas preguntas, ya para averiguar su origen, ya para enterarse de su instrucción. Pero ninguna llenaba las aspiraciones de su alma; ninguna se asemejaba al ideal que allá en su mente había forjado; aunque reconocía en algunas niñas las bellas cualidades de que se hallaban adornadas.

Ya se disponía á salir, cuando de pronto sus ojos se fijaron en una jovencita de unos 16 años, que separada de las otras bordaba sola en un bastidor, ejecutando una delicada labor á realce.

—¿Cuál es tu nombre, niña?—preguntó D.^a Inés.

La huérfana levantó del bastidor sus hermosos y rasgados ojos, contestando con dulzura.—Señora, me llamo María Nodal; pero mis compañeras, por un infantil capricho, han dado en llamarme *La violeta*.

—¿Cómo perdiste á tus padres?

—Mi padre, poderoso comerciante, fué, según me dijeron después que tuve conocimiento, una de tantas víctimas como sacrificó la revolución del 68; mi amante madre moría al poco tiempo sumida en la más espantosa miseria, dejándome por único legado las más amargas lágrimas. Pero Dios tuvo compasión de mí, y á los seis años fuí recogida en esta casa, donde he encontrado en cada religiosa una madre. ¡Sea Dios bendito!

—¿Y tú querías venir conmigo para vivir siempre en mi compañía? Gozarás de toda clase de riquezas.

—¡Ah! No me deslumbra el oro. Muy niña soy, mas la experiencia me ha demostrado que las riquezas son quebradizas cual frágil cristal. Rico era mi padre, y su hija vive de la caridad.

—Discreta eres.

María bajó humildemente sus negros ojos.

—¿Por qué te llaman *La violeta*?—insistió doña Inés.

—Señora,—contestó en voz baja Sor Luisa que hasta enton-

ces había permanecido silenciosa—su semblante lo dice: porque es humilde cual esa flor.

Doña Inés desde aquel instante puso todo su empeño en llevar á la huérfana.—Vamos, hija mía, (permíteme que te dé este nombre)—dijo con cariñoso acento—es necesario que te decidas. Vente conmigo. En mi casa sustituirás al sér que más amaba en el mundo: á un ángel de tu edad que Dios se llevó al cielo. ¡Pobre hija mía!

—Mucho agradezco vuestros favores, señora, y vuestras lágrimas hacen renacer en mi memoria el triste recuerdo de una madre que me amaba entrañablemente; pero soy muy niña. ¿Qué sería de mí á esta edad en el mundo, separada de estas buenas Hermanas, bajo cuya custodia me puso la Providencia? No; no quiero salir de su maternal amparo. Digo... al menos que Sor Luisa me lo mande. Si así fuere, estoy pronta á obedecer.

—Hija de mi alma—exclamó la superiora—tu manera de proceder, y estas mismas sencillas palabras que acaban de pronunciar tus labios me llenan de satisfacción. Creo, no obstante, que debes ir con esta señora. Estarás un mes de prueba en su casa, transcurrido el cual, pensaremos, en la presencia de Dios, qué resolución debemos tomar.

María no contestó mas que estas palabras:—Sea como usted quiere.

II

Ocho días después, un lujoso carruaje paraba á las puertas del asilo.

En él iba María, *La violeta*, quien, contra su voluntad, había trocado el humilde vestido de percal por la brillante seda. Su peregrina hermosura resaltaba, sin embargo, más con aquel traje de gró negro, que con los limpios, pero, al fin pobres atavíos que había usado hasta entonces.

La acompañaba una institutriz francesa, que le servía de aya, cuyo carácter antipático le daba cierto desagradable tinte, que sin quererlo repelía.

La huérfana, apenas descendió del coche, corrió con la ve-

locidad de la gacela á saludar respetuosamente á sus queridas Hermanas, y á estrechar contra su corazón á aquellas amadas compañeras, con quienes tantas veces compartiera las penas y las alegrías.

Sor Luisa, que ya la había visto entrar, le salió al encuentro, recibéndola con indecible ternura; pero notó al punto que el semblante de María estaba triste y que al mirarla sus ojos habían dejado escapar una gruesa lágrima, que surcando su rostro, fué á caer sobre el rico vestido que la adornaba.

—¿Qué tienes, hija mia?—dijo sorprendida la Superiora.

—¡Callad, callad, por Dios! ya os contaré.

En esto llegó la institutriz, que se había quedado un poco atrás, sin duda porque sus cincuenta años no permitían á sus piernas la ligereza de su educanda.

Apenas divisó á la Superiora, principió á hacer mil ridículas inclinaciones, saludándola con esa empalagosa afectación tan frecuente en nuestra moderna sociedad. Sor Luisa correspondió al afrancesado saludo con la natural llaneza castellana.

Después penetraron las tres en la pequeña habitación de que hablamos al principio; y allí tuvo María el placer de dirigir cariñosas frases de reconocimiento á todas las Hermanas de la Caridad que estaban al frente de aquella casa.

La Superiora, que escogitaba un medio para hablar á solas con *La violeta*, invitó á *madame Retard* (este era el nombre de la institutriz) á ver el establecimiento, enviando para que la acompañaran á dos religiosas.—Mientras tanto—decía la virtuosa Hija de San Vicente—esta niña puede saludar á sus amiguitas.

Una vez que lograron quedar solas, María rompió á llorar diciendo:

—¡Ay señora! No en vano me oponía á ir con D.^a Inés. Ella es muy buena ¿quién puede dudarlo? ¡Pobre mártir! Mas su esposo ¡ah! su esposo es un malvado.

—¿Qué dices, María?—interrumpió sor Luisa.

—Lo que escucháis. Sí; es un malvado. Luego que llegué á su casa, noté el desdén con que trataba á su esposa. No la ama. Es verdad que nada le falta, porque son inmensamente ricos.

Mas... ¡qué triste es la vida de mi protectora! ¿Qué extraño es que buscara un alma con quien pudiera llorar sus pesares?

—¿Y contigo, cómo se conduce ese hombre?

—Cosa singular: á mí me da muestras de cariño. Mi presencia trae á su imaginación el vivo recuerdo de su hija, cuya vida debió sentir mucho, y mirándome con indecible ternura dice casi siempre cuando me vé: ¡Pobre hija mía! ¡Si ella viviera!

—Bien—dijo pensativa sor Luisa.—Tal vez Dios te haya enviado para que seas el ángel mediador que lleve la paz y el bienestar á esa casa.

—Pero querida superiora, replicó María—¿si aún no habéis escuchado lo más sensible!

—¿Qué más hay?

—El señor es un incrédulo. En las habitaciones que él ocupa no hay siquiera una señal de religión. Las paredes de su gabinete ostentan triángulos y figuras simbólicas de aquellas que repetidas veces he oído decir que pertenecen á esa sociedad secreta que llaman la Masonería. ¡Qué miedo, Dios mío! Casi siempre se retira á casa ya muy avanzada la noche; y mientras tanto, D.^a Inés sufre y llora, elevando fervientes plegarias á Dios, para que salve á su esposo.

—Ayúdale con tus oraciones, María. Mas.... si alguna vez....

—Permitidme que concluya, señora,—continuó la huérfana; —mí aya, esa mujer que acabáis de ver, pertenece á la misma secta. Tengo pruebas evidentes de esta triste verdad. De mis prácticas piadosas se burla con sarcástica sonrisa. ¿Qué va á ser de mí, Dios mío?

La religiosa no contestó. Las revelaciones que acababa de escuchar le llenaban de confusión. Sabía muy bien que la compañía con los perversos arrastra fácilmente al pecado. ¿Qué hacer en semejante situación? ¿Había de poner en tan gran peligro á aquella niña? Sin embargo, la sólida virtud de la huérfana la alentaba.

Dime—exclamó después de un prolongado silencio.—¿Te prohíben directa ó indirectamente en casa de tus favorecedores la frecuencia de sacramentos y la asistencia á los actos religiosos?

—No, señora: me dejan en completa libertad. El coche que ha parado, á la puerta está siempre dispuesto para conducirme donde yo mande. Sólo una condición se me impone: que me acompañe madama Retard.

Sor Luisa reflexionó un instante, diciendo después: =Mientras dure esta tolerancia, continuarás (esto te aconsejo) en casa de D.^a Inés; pero todas las semanas me darás cuenta de lo que haya ocurrido. El asunto es espinoso.

—Bien. ¡Quiera el Señor darme fuerzas!—exclamó María, dando un profundo suspiro.

Dos horas después partía el carruaje del asilo, despidiéndose la huérfana, derramando lágrimas, de sus antiguas compañeras que la contemplaban las unas con admiración, las otras con envidia.

(Se continuará.)

El Padre Santo

ANTE LAS OFRENDAS DE LA CARIDAD

¡Palma de las tormentas vencedora
Y dócil á los céfiros suaves,
En himnos dulces ó en plegarias graves
Reza por todos y por todos llora!
De la afligida Iglesia redentora
Conduce al puerto las gloriosas naves,
En una mano las celestes llaves,
Y otra extendida en actitud que implora!
Su apostólica fé, los hondos duelos
Del corazón que su ternura encierra,
De todo el mundo lograrán consuelos:
Que el mundo entero al meditar se aterra
Que quien tiene las llaves de los cielos
Es el primer mendigo de la tierra!

ANTONIO F. GRILLO.

La Ciudad y el Orbe Católicos

Su Santidad el Papa León XIII continúa sin novedad en su importantísima salud.

Con la solemnidad acostumbrada en estos casos, ha tenido efecto en la sala Clementina del Vaticano una sesión académica dada por los jóvenes sacerdotes del Instituto de Literatura clásica agregado al Colegio Romano, fundado aquél por León XIII en el año último.

Presidió la sesión Su Santidad, asistido de varios Cardenales, prelados, eminencias científicas y comisiones de otros colegios y seminarios de Roma.

Después del solemnisimo acto, el supremo gerarca de la Iglesia manifestó en elocuentes palabras su satisfacción á profesores y alumnos, distribuyendo á todos preciosas medallas de plata.

En Italia se va á erigir por suscripción un monumento á la memoria del presbítero é insigne periodista y polemista católico Jacobo Margutti, que falleció en Mayo último, después de haber consagrado su vida entera á defender con su brillante pluma la causa del Papado.

Por orden de León XIII, la sala Paolina ha sido transformada definitivamente en capilla pontifical.

El objeto de esta determinación de Su Santidad, es debida al propósito de evitar que el humo de los cirios altere más los frescos magníficos con que Miguel Angel hizo celeberrima la capilla Sixtina que, como es sabido, hasta ahora había estado consagrada á las funciones religiosas celebradas por el Papa.

El Ayuntamiento de París, cuyo ateísmo raya en la desvergüenza, ha acordado prohibir los libros de enseñanza que hablan de Dios. Al efecto ha puesto en su índice ateo una obra de Lebaigue, porque habla de la Providencia, otra de Guizot, porque nombraba la religión; otra de Veperau, porque criticaba á unos materialistas, y otras varias por idénticos motivos.

Para la Universidad católica de Washington tienen ya reunidos los católicos 750.000 dollars, es decir 3.750.000 pesetas.

El célebre músico Gounod, ha compuesto una gran misa dedicada á Juana de Arco, que, al decir de los críticos, es la más perfecta expresión del sentimiento religioso en forma musical.

El comité organizador de la Exposición Vaticana, ha recibido esta semana numerosos y ricos presentes, enviados por los misioneros de China y Cochinchina.

Consisten estas ofrendas en magníficas porcelanas; tejidos chinos y objetos de marfil, esculpidos é incrustados con esquisito arte.

Se anuncia también la llegada de otros presentes, los más variados que envían los cristianos de remotas comarcas.

LAS DIÓCESIS DE ESPAÑA

Nos envían de Valladolid la siguiente carta, que agradecemos mucho, dándonos cuenta de las dos sesiones celebradas en el Concilio provincial allí reunido.

Sr. Director de la SEMANA CATÓLICA de Salamanca.

Valladolid 20 de Julio de 1887.

Muy Sr. mío y de mi consideración: Condescendiendo gustoso á sus deseos, le remito una sucinta relación de las dos sesiones solemnes que ha celebrado el primer Concilio provincial de Valladolid.

La primera tuvo lugar el día 16 de los corrientes. Reunidos en la Iglesia Catedral el Cabildo Metropolitano y las comisiones de los sufragáneos, se dirigieron procesionalmente al palacio arquiepiscopal, en cuya capilla estaban reunidos los seis Sres. Obispos con capa pluvial y mitra y el Vicario Capitular de Avila, presididos por el Excelentísimo Sr. Arzobispo de esta ciudad, con vestiduras pontificales.

La procesión, grave y majestuosa como todas las solemnidades de la Iglesia, volvió á la Catedral con un respetable acompañamiento de comisiones del Ayuntamiento, Universidad y Audiencia, que seguían á los Prelados.

Empezó la misa de Pontifical celebrada por el Metropolitano, siguieron las preces para la apertura del Concilio, con un discurso en elegante y correcto latín, pronunciado por el mismo Sr. Arzobispo, cuyo tema fué la importancia y utilidad de los Concilios provinciales.

Acto seguido se leyeron los nombres de los asistentes al Concilio, así de los Prelados como de las comisiones capitulares, y se hicie-

con los nombramientos de los oficiales del mismo, dos promotores, Secretario con dos auxiliares, Notario con dos auxiliares también, y ostiarios.

Se nombraron igualmente los jueces de quejas y excusas (*quævelarum et excusationum*) y á instancias del Promotor se leyeron los tres decretos de costumbre, de *non discendendo*, de *modo vivendi tempore synodi* y de *non præjudicando*.

Los sinodales hicieron la profesión de fé. Leyóla el Sr. Arzobispo y prestó el juramento, se acercaron uno por uno los Prelados para prestarlo, poniendo la mano sobre el libro de los Evangelios abierto sobre las rodillas del Metropolitano, y los Capitulares lo hicieron en la misma forma de dos en dos, lo propio que los consultores.

Terminó la sesión señalando la próxima solemne para el día 20.

Y conforme á la indicación, se ha celebrado hoy la segunda. Los señores Arzobispo y Obispos sufragáneos se apeaban en las puertas de la Catedral á las ocho, donde estaba esperando el Cabildo Metropolitano, estando ya todo dispuesto para celebrar misa *de requiem* por los Prelados fallecidos desde el último Concilio. Ha celebrado el Sr. Obispo preconizado de Avila, asistiendo el Sr. Arzobispo de medio Pontifical, y los Prelados de roquete y muceta.

Concluyó la misa con el responso que dijo el Metropolitano, después de lo cual los Prelados se vistieron de capa y mitra, y se cantaron las preces de ritualidad.

Salió á las gradas del presbiterio el Maestro de ceremonias, y dijo en alta voz: *Extra omnes*. Los ostiarios pertigueros se encargaron de traducirnos esta frase. A las doce y media concluyó la sesión.

Z.

El Rdm. Sr. Arzobispo de Santiago de Galicia ha dado al Hospital de la Coruña 4.000 pesetas para que se inviertan en algunas obras de imperiosa necesidad.

Las fiestas religiosas que se han de celebrar en Santiago de Compostela con motivo de los días del Santo Apóstol, patrón de España, prometen revestir solemnidad extraordinaria á juzgar por los preparativos que se hacen, y á ellas asistirán, además del Arzobispo de la diócesis, los Sres. Obispos de Orense, Lugo, Mondoñedo, Tuy, Oviedo y Coria, y representaciones de varios Cabildos, que concurrirán á fin de mes al Concilio provincial de la archidiócesis.

La *Correspondencia Eclesiástica* de Burgos ha ofrecido dar un libro piadoso por cada malo que se le entregue. Feliz permuta que propagará la buena lectura y disminuirá la nociva y peligrosa.

SALAMANCA

Nuestro Ilmo. Prelado continúa en Valladolid asistiendo á las sesiones del Concilio provincial que en dicha ciudad se está celebrando.

Un trabajador católico de Madrid se ha comprometido á colocar gratuitamente, si antes de un mes no hay alguna persona que costee los gastos que la obra pudiera ocasionar, el magnífico pavimento de mármol que ha regalado á la iglesia del convento de religiosas carmelitas de Alba de Tormes un devoto de Santa Teresa de Jesús.

Dicho artífice exige únicamente que le sea abonado el viaje de ida y vuelta.

El domingo último tuvo lugar en la iglesia de Santa María la mayor de Ledesma, precedida de una solemne y concurridísima novena, la festividad que con más entusiasmo se celebra en aquella villa, cual es la que la cofradía del Carmen dedica anualmente á su excelsa patrona la Santísima Virgen.

El día 16, á las seis de la tarde y con asistencia de los Sres. Mayordomos y demás cofrades, se cantaron solemnes vísperas, y á continuación se rezó el santo rosario y novena como en los días anteriores.

El día 7, á las diez de la mañana, se celebró, después de exponer á S. D. M., la misa solemne, sin notarse otro adorno extraordinario en el interior del espacioso templo que una profusión tal de luces colocadas con admirable combinación, que producían un efecto sorprendente. Ocupó la cátedra del Espíritu Santo el presbítero D. Fabriciano Martín, quien sobre el texto del Eclesiástico *Qui elucidant me, vitam eternam habebunt*, probó con elocuente y fácil palabra que siendo el escapulario la prenda y símbolo que nos une con la Virgen del Carmen, debemos llevarlo con humildad y devoción, para que nos otorgue las mercedes concedidas á esta pequeña vestidura de los Hijos del Carmelo.

Terminada la misa, quedó expuesto S. D. M. hasta las seis de la tarde que se cantaron solemnes completas, dando acto continuo la bendición con el Santísimo Sacramento. A las siete se organizó una

lucida procesión, que recorrió su largo trayecto en medio del vecindario católico de Ledesma, al compás de la banda municipal, con la mayor religiosidad y compostura imaginables, hasta la ermita que se halla á la entrada del puente.

También se han tributado cultos á la Virgen del Carmen en la iglesia de MM. Carmelitas de dicha villa, predicando el Sr. Arcipreste, D. Andrés Palomero, un elocuente sermón.

El martes tuvimos el gusto de asistir á la fiesta que las Hermanas de la Caridad que están al frente del Santo Hospital, celebran anualmente á su esclarecido patrono y fundador, San Vicente de Paul, quedando gratamente impresionados, pues la función resultó brillantísima, tanto por parte de la orquesta, acertadamente dirigida por el Maestro de capilla de nuestra Catedral, cuanto por el sermón pronunciado por el Dr. D. Pedro G. Repila, Canónigo secretario de esta diócesis, cuya oratoria es de todos conocida en esta capital.

La religiosa carmelita de Peñaranda M. Juliana Claudia, ha bordado sobre la tela del vestido que la adornaba el día que hizo su entrada en el claustro, una preciosa casulla que se estrenó el día de la Virgen del Carmen. En ella aparecen bordados en oro bonitos y grandes dibujos que figuran espigas y vides, símbolos del pan y del vino, sirviéndoles de marco anchas y vistosas grecas: en el arranque de los tallos de las vides están hábilmente colocadas varias cuentas de aljófar formando círculo, á que sirve de centro gruesa perla. Es una obra acabada en su género.

Con gran solemnidad se ha celebrado la fiesta del Carmen en la nueva parroquia de su nombre, en la capilla de la V. O. T. y en el convento de MM. Carmelitas.

La primera de estas iglesias estaba elegantemente adornada, contribuyendo esto no poco al mayor esplendor de la festividad en la que predicó un erudito panegírico de la Madre de Dios el Sr. Cura Ecónomo de citada iglesia, D. Primitivo Vicente.

En la V. O. T. no pudo predicar, por estar en Valladolid asistiendo al Concilio, el orador anunciado Dr. D. Elías Ordóñez Alvarez de Castro, sustituyéndole un P. Dominico del convento de San Esteban. Por la tarde, con numerosa concurrencia, tuvo lugar la reserva de Jesús Sacramentado, después de recorrer la procesión el trayecto de costumbre.

Los cultos tributados á María Santísima en el templo de las Carmelitas revistieron igual solemnidad que en años anteriores, siendo ejecutada la misa por dichas religiosas y ocupando la Sagrada Cátedra el P. Gómez, de la Compañía de Jesús.

Bibliografía

El Vaticano y los masones, por León Taxil, obra traducida al castellano por D. Angel Z. de Cancio. Este libro, tan importante como todos los que han salido del preclaro ingenio de su autor, forma una magnífica colección de todos los documentos pontificios en que ha sido condenada la masonería, siendo de gran utilidad en las actuales circunstancias. Véndese en la imprenta de la Inmaculada Concepción, Buensuceso, 13, Barcelona, y en las principales librerías católicas de España.

Vida, virtudes, milagros y sentencias del glorioso San Felix de Cantalicio, por el P. José Calasanz de Llevaneras, capuchino. Forma esta obrita un volumen de unas 80 páginas; vendiéndose al insignificante precio de cincuenta céntimos de peseta, en Barcelona, Buensuceso, 13.

Anuncio

RELIGIÓN Y MORAL

Ó SEA CATECISMO

DEL

P. ASTETE,

adicionado y explicado

por el Dr. D. Bernardo S. Casanueva,

CANÓNIGO DE MADRID.

Véndese en la librería de Gurruchaga, Corriño 10, Salamanca y en las principales librerías de España.

SALAMANCA:—Imprenta y Librería de Jacinto Hidalgo, Rua, 12.